



# El privilegio de hablar con Dios - 2

## Dios es nuestra fortaleza

“Orad en tu habitación; y al realizar tu trabajo cotidiano, levanta a menudo tu corazón a Dios. De este modo anduvo Enoc con Dios. Esas oraciones silenciosas llegan como precioso incienso al trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón esta así apoyado en Dios”.

“No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios, podemos ofrecer a Dios nuestras peticiones e implorar la divina dirección, como lo hizo Nehemías cuando realizó la petición delante del rey Artajerjes. En dondequiera que estemos podemos estar en comunión con él. Debemos tener abierta continuamente la puerta del corazón, e invitar siempre a Jesús a venir y morar en el alma como huésped celestial”.

“Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y manchada, no necesitamos respirar sus miasmas; antes bien, podemos vivir en la atmósfera limpia del cielo. Podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento perverso, elevando el alma a Dios mediante la oración sincera. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Dios, andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el Cielo.

“Necesitamos tener ideas más claras de Jesús y una comprensión más completa de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de consolar el corazón de los hijos de Dios: y, para que esto se lleve a cabo, debemos buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales”.

“Extiéndase y elévese el alma para que Dios pueda concedernos respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a Él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol”.

“Presenta a Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agoberarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos. ‘[...] El Señor es muy misericordioso y compasivo’ (Sant. 5:11). Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todo. No que nos retiremos del mundo a fin de consagrarnos a los actos

de adoración. Nuestra vida debe ser como la vida de Cristo, que estaba repartida entre la montaña y la multitud. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando los hombres se alejan de la vida social, de la esfera del deber cristiano y de la obligación de llevar su cruz; cuando dejan de trabajar ardentemente por el Maestro que trabajaba con ardor por ellos, pierden lo esencial de la oración y no tienen ya estímulo para la devoción. Sus oraciones llegan a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o la extensión del Reino de Cristo, ni pedir fuerza con que trabajar”.

“Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de asociarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Las verdades de su Palabra pierden en nuestras almas su vivacidad e importancia. Nuestros corazones dejan de ser alumbrados y vivificados por la influencia santificadora, y declinamos en espiritualidad. En nuestra asociación como cristianos, perdemos mucho por falta de simpatías mutuas. El que se encierra completamente dentro de sí mismo no esta ocupando la posición que Dios le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros, y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios”.

“Si todos los cristianos se asociaran, hablando entre ellos del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, su corazón se robustecería y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor; así nuestro propio corazón se encenderá y reanimará. Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos muchos más de su presencia”.

“Si tan solo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar con él y en alabarlo. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo tenerlo como el primero en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder. Los ricos dones que ha derramado sobre nosotros no estaban destinados a absorber nuestros pensamientos y amor de tal manera que nada tuviéramos que dar a Dios; antes bien, debieran hacernos acordar constantemente de él, y unirnos por medio de los vínculos del amor y la gratitud a nuestro





celestial Benefactor. Vivimos demasiado apegados a lo terreno. Levantemos nuestros ojos hacia la puerta abierta del Santuario celestial, donde la luz de la gloria de Dios resplandece en el rostro de Cristo, quien ‘puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios’ (Heb. 7:25)”.

“Debemos alabar más a Dios por su misericordia ‘y sus maravillas para con los hijos de los hombres’ (Sal. 107:8). Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en las bendiciones que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Somos diariamente los recipientes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos, cuán poco lo alabamos por lo que ha hecho por nosotros!”

“Antiguamente, el Señor ordenó esto a Israel, para cuando se congregara para su servicio: ‘Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido’ (Deut. 12:7). Aquello que se hace para la gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto”.

“Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, trabajen como si él fuera un amo duro y exigente. Él es nuestro mejor amigo y, cuando lo adoramos, quiere estar con nosotros para bendecirnos y confortarnos, llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos se consueñen en su servicio y hallen más placer que penalidad en el trabajo. Él quiere que los que lo adoran saquen pensamientos preciosos de su cuidado y amor, para que estén siempre contentos, y tengan gracia para conducirse honesta y fielmente en todas las cosas”.

“Es preciso juntarnos en torno de la Cruz. Cristo, y Cristo purificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos tener presentes todas las bendiciones que recibimos de Dios y, al darnos cuenta de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas en las manos que fueron clavadas en la cruz por nosotros”.

*“El alma puede elevarse hasta el cielo en las alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales; y, al expresarle nuestra gratitud, nos*

*aproximamos al culto de los habitantes del cielo. ‘El que sacrifica alabanza me honrará’ (Sal. 50:23). Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador, con ‘alabanza y voces de canto’ (Isa. 51:3)” (El Camino a Cristo, pp. 98-105).*

¿Ya realizaste algún ayuno? Si todavía no lo has hecho, haz planes para el próximo sábado.

El reencuentro será muy bueno; pero, si ayunas y te preparas será mucho mejor.

### **Fuiste creado para comunicarte con Dios**

Orad en tu habitación; y al realizar tu trabajo cotidiano, levanta a menudo tu corazón a Dios.

La hermosura de la santidad ha de consolar el corazón de los hijos de Dios: y, para que esto se lleve a cabo, debemos buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales. Orar en nombre de Jesús es más que una mera mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el espíritu de Jesús, creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal.

El que se encierra completamente dentro de sí mismo no está ocupando la posición que Dios le señaló.

Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos muchos más de su presencia. Somos diariamente los recipientes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos, cuán poco lo alabamos por lo que ha hecho por nosotros!

¿Ya te sabes de memoria este párrafo? O mejor aún ¿Ya estás experimentando lo que dice? *“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).*

